

Hanif Kureishi

Hanif Kureishi nació en un suburbio del sur de Londres, el cinco de diciembre de 1954, hijo de padre pakistaní y madre inglesa. A pesar de vivir una típica infancia inglesa su educación cultural fue poco común.

Si bien es inglés no creció en el seno de la tradición de la Iglesia Anglicana ("mi único contacto de atención con la Iglesia Anglicana fue como miembro de los exploradores"), y aún siendo también pakistaní, tampoco creció en la tradición musulmana (durante su infancia Maughan y Dickens eran lecturas lecturas mucho más frecuentes que el Corán). Hanif Kureishi se reafirma como ateo, pero muestra su interés por la religión en el aspecto de cubrir la satisfacción de una necesidad humana o miedo determinado respecto a la muerte.

http://www.madrid.org/cs/Satellite?cid=1354424357016&idSeccion=1354424302087&language=es&pagename=PortalLector%2FPage%2FPLEC_contenidoFinalNavegable

Intimidad

Intimidad salió a las librerías de Gran Bretaña en mayo de 1998, creando controversia, o "delicioso conflicto", como el propio Kureishi lo denomina. La obra relata el pormenorizado relato de un escritor maduro, Jay, nominado al Oscar por uno de sus guiones. Casado una mujer inteligente y ambiciosa, unos hijos hermosos y una lujosa casa, tras seis años de matrimonio decide abandonarlos a todos y marcharse con una joven amante.

Lo singular de la controversia del libro consiste en la similitud existente entre Jay y su creador en la vida real, Hanif Kureishi, el cual abandonó a su esposa para marcharse con una mujer más joven poco antes de la publicación del libro que nos ocupa.

Kureishi habla de su novela y la polémica creada tras la publicación de la misma en una entrevista publicada en la revista chilena "Qué Pasa SOCIEDAD":

Hanif Kureishi: "No quería escribir un libro amable o aséptico"

-¿Intimidad fue concebido como una confesión?

-Quise escribirla en un estilo confesional. Quise hacer una novela que fuese muy honesta acerca del dolor de la separación. No quería escribir un libro amable o aséptico: quería que fuese rabioso y dolorido.

-Muchos comentarios del libro lo consideraron exclusivamente desde el punto de vista ético. ¿Fue su idea defenderlo como una obra de pura ficción?

-Creo que lo que uno hace es tomar algo y luego imaginar lo que pasa alrededor. Este libro está escrito a la manera de una autobiografía y me resulta

divertido que todo el mundo crea que realmente lo es. Existe ahí una ilusión con la que quise seducir a la gente.

-¿Cuán importante es para usted en este momento el hurgar en el alma y la mente de sus personajes?

-Lo que tratamos de hacer los escritores es preguntarnos qué está pensando la gente, de qué manera su mente es como la nuestra. Cuando eres niño, pasas mucho tiempo preguntándote qué será lo que piensan tus padres, qué quieren, etc. Estas preguntas son de la mayor importancia.

-Pero en Intimidad parece escarbar en lo profundo de los personajes, de un modo distinto a lo que hizo en El buda de los suburbios.

-Sí. En Intimidad el objetivo es más estrecho. Pero en todo caso, me siguen interesando dos cosas: la naturaleza de la mente del individuo y el mundo donde el individuo vive.

-¿Hay algún parentesco entre su obra y la de escritores posmodernos, como Martin Amis e Ian McEwan?

-No realmente. Por una parte son algo mayores que yo, y por otra, no puedo decir que mi trabajo tenga algún parecido con el de ellos. En lo absoluto.

-Cuando escribe una obra de teatro, ¿ve algo específico en ella que no podría comunicarse apropiadamente en un cuento o en una película?

-Creo que sí, aunque no estoy seguro. Cuando tengo una idea, normalmente me llega en una forma particular, como obra de teatro o cuento. A veces, las ideas llegan de una forma y se convierten en algo distinto, como El buda de los suburbios, que primero era un cuento, luego se transformó en una novela, en una película y luego en un álbum de David Bowie. Lo que probablemente ocurre es que veo la forma y el contenido como uno solo, aunque me cuesta explicármelo.

-¿Por qué no ha vuelto a dirigir cine?

-Porque disfruto más trabajando con directores como Udayan Prasad (Mi hijo, el fanático) y Roger Michell (El buda de los suburbios) y porque, de hecho, prefiero trabajar con otra gente. En este minuto lo estoy haciendo con Patrice Chéreau, quien va a llevar al cine Intimidad. Me halagó que quisiera hacer la película, que además va a incorporar elementos de cuentos que aparecen en Amor en tiempos tristes y Midnight all day. Le dije que hiciera lo que le viniera en gana con la historia.

-La crítica destaca que su obra ha descrito aspectos de la vida británica no explorados por otros escritores. ¿Piensa que con su trabajo en el cine se ha dado algo parecido?

-Sí, supongo que hemos hecho películas sobre temas que normalmente no se consideran centrales en el cine. Estos filmes han sido exitosos y han abierto el camino para otros que abordan temas similares.

-Hollywood parece fascinado con el cine del Reino Unido y productoras como Miramax están profitando de esta situación. Un ejemplo es Shakespeare apasionado. ¿No le parece, sin embargo, que se trata de obras sin gran valor?

-Creo que es verdad. Pero hay también películas más interesantes y serias, producidas en Gran Bretaña y que se exhiben internacionalmente. En todo caso, tengo algún respeto por Miramax, porque ellos distribuyeron Mi hijo, el fanático y no le hicieron cortes. Es cierto que Harvey Weinstein (director de Miramax) quería cambiar el final de la película, pero en último término no lo hizo.

-¿Aún son amigos con Stephen Frears?

-Desayuné con él hace un par de horas.

<http://mural.uv.es/dagoa/Entrevista.htm>